

## LA BONDAD Y LA SEVERIDAD DE DIOS

Objetivo: Aprender que Dios es misericordioso y amante, pero que su paciencia puede ser agotada por los que perseveran en desobediencia.

### LA PARABOLA DE LOS LABRADORES MALVADOS



“Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cayó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.

Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él” (Mateo 21:33-43). (Pasajes paralelos: Marcos 12:1-12; Lucas 20:9-18).



Cuando habló Jesús esta parábola había venido su hora. A través de su ministerio, había hablado de su tiempo o de su hora (Juan 2:4; 7:6,8; 12:23). Durante toda su vida Jesús sabía que había venido con un propósito específico y para realizar una obra específica. Era su misión única traer a la consumación los grandes propósitos de Dios para un mundo perdido. En su prédica pública, no obstante, habría resultado desastroso anunciar que él era el Mesías. El Mesías era un término que hacía a toda Palestina erizarse de fervor patriótico, que tanto incitaba a los entusiastas que querían coger armas para echar a las legiones romanas de su país. Entonces era necesario que Jesús evitara el uso público del término. Pero al aproximarse la hora de su muerte, Jesús empezó a hablar con más libertad de su verdadera naturaleza. Cuando al fin llegó la hora, calculando todo deliberadamente y de acuerdo con un plan determinado,

se dirigió a Jerusalén a morir. Allí entró triunfante y fue abiertamente proclamado el Mesías. Fue al templo, y con una temeridad inusitada, derribó todas las mesas de los cambistas. Rehusaba decirles con qué autoridad hacía estas cosas. Mas ahora asumía control de la situación. Enseñando en el templo trajo a contemplación este tema con la parábola de “Los labradores malvados.”

## LA PARABOLA

La narración que presentó Jesús trajo a la mente de su audiencia cuadros muy conocidos. La tierra de Judá era una tierra de muchas viñas. Según la narración de Jesús, el padre de familia fue muy cuidadoso en la preparación de su viña. Se alistó el pedazo de tierra. Grandes piedras se removieron y el suelo fue arado. Las vides fueron plantadas, y alrededor fue puesta una cerca para proteger la viña de los animales silvestres y de los ladrones. La cerca era de espinos o de piedra. Un lagar fue construido. El lagar común consistía de dos hoyos que se cavaba en la tierra rocosa. Los hoyos, conectados por un canal, eran construidos de manera que uno fuera más alto que el otro. Las uvas se las majaba con el pie en el hoyo más alto, y el jugo se dejaba escurrir al más bajo. Una torre también era edificada, probablemente de piedra. Esa era ocupada para proveer alojamiento a los hebreros, y también como atalaya contra los ladrones que intentarían meterse durante la cosecha. Habiendo equipado su viña, el padre de familia la alquiló a unos arrendatarios y se fue a un país lejano. En aquellos días Palestina era un país de muchos problemas, y no era fuera de lo normal que un hombre dejara su propiedad en manos de otros y se fuera a vivir en el extranjero. El arriendo del terreno se conseguía por una de tres maneras. El inquilino podía dar una cantidad determinada de dinero al dueño; o aceptaba compartir cierta porción del fruto, usualmente un tercio o un cuarto de la cosecha.<sup>1</sup> Pero en la parábola los inquilinos continuamente rehusaban pagar el arriendo. No sólo eso, sino que hacían daños vergonzosos a los representantes que les eran enviados, y al fin mataron al hijo amado del dueño. Aquí también hay un toque triste de realismo en la narración, porque en Palestina los inquilinos de terrenos a menudo abusaban de los derechos legítimos de los dueños ausentes. Entonces lo relatado por Jesús era la clase de historia que podía pasar en cualquier momento y lugar.

El sentido original de la parábola es nítido. Varios adornos del cuento representan la verdadera situación histórica de la nación judía. El padre de familia que plantó la viña es Dios; la viña es la nación judía; los labradores que fueron puestos sobre la viña son los sacerdotes y ancianos del pueblo; los siervos que fueron mandados una y otra vez son los profetas del Antiguo Testamento; el hijo que fue echado de la viña y muerto es Jesucristo mismo. Así la parábola es un comentario del trato misericordioso de Dios para con su pueblo; sus ruegos constantes para que se arrepientan; la determinación de ellos de perseverar en la maldad;

su disposición aun de matar a Jesús; y su rechazo final e irrevocable por Dios. Jesús preguntó a sus oyentes acerca de lo que haría el dueño de la viña a sus siervos rebeldes. Los judíos dieron una respuesta astuta: “A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.” Hablando de tal manera, sin saberlo pronunciaron el juicio en contra de sí mismos.

## LAS LECCIONES DE LA PARABOLA

Con frecuencia esta parábola es leída como si sólo se pudiera ver en ella el destino de la nación israelita. Ciertamente este es el punto principal que Jesús presentó. Pero al verla desde otro punto de vista, la parábola asume un carácter algo diferente en relación con ciertas lecciones definidas.

1. Nos enseña algo de Cristo. En la parábola Jesús es el hijo enviado como una última oportunidad para los malvados inquilinos. Según el relato de Marcos, Jesús se representa como “un hijo suyo, amado” y uno que es “dueño” de una “heredad” (Marcos 12:6,7). Como Hijo tiene un puesto único. Los otros mensajeros habían venido como siervos. El vino no como siervo sino como el Hijo Amado. Así Jesús claramente se separa de los otros hombres. Sus declaraciones aquí y durante todo su ministerio fueron muy extraordinarias. Dijo que era el Pan de Vida (Juan 6:35), la Luz del mundo (Juan 8:12), el Camino, la Verdad, y la Vida (Juan 14:6). Vino, dijo, para que los hombres tuvieran vida abundante (Juan 10:10). Habló de sí mismo como uno mayor que Jonás y mayor que Salomón (Mateo 12:41,42). Existió antes de Abraham (Juan 8:58), y aun antes de que existiera el mundo (Juan 17:5). Afirmó que él y el Padre son uno (Juan 10:30), y, por eso, dijo que verle a él era como ver al Padre (Juan 14:9). Estas son estupendas declaraciones, hechas por él a quien se conoce como el más humilde y manso de los hombres; hechas sin explicación ni excusas; dichas por él como verdades manifiestas. Estas declaraciones no pueden ser desechadas fácilmente. Son parte de él, lo explican a él. Sin ellas la personalidad entera de Jesús se sumergiría en un enigma eterno. Jesús declaró ser divino; y esta parábola es uno de los pasajes que ilumina su declaración de la mejor manera.
2. Nos enseña algo acerca de los hombres. En la parábola, la viña plantada por el padre de familia tenía todas las ventajas —una cerca, un lagar, una torre, todo lo necesario. De la misma manera Dios había proveído ampliamente las necesidades de Israel. Los sacó de Egipto y los situó en buena tierra. Los tomó bajo su tutela, les dio una ley escrita y llegaron a ser su pueblo. Les prodigó todos sus cuidados y los colmó de privilegios especiales. Sin embargo Israel, la escogida entre las naciones, falló enteramente a Dios y no aprovechó de su ventaja en su posición de elegida.

Una lección de la parábola es que los privilegios humanos y responsabilidades humanas no se pueden tomar ligeramente. Cuando Dios hace provisiones para el hombre, espera algo de él. Así ha sido siempre. Cuando los tiempos son buenos como ahora, cuando las libertades humanas son muchas, cuando las oportunidades de vivir en un país bueno son tan sin límite, seguramente Dios espera mucho de nosotros. En la iglesia nuestros recursos de riquezas y conocimiento nunca han sido más abundantes. Nuestras oportunidades de servir a la humanidad y de alcanzar el mundo con el mensaje de Cristo nunca han sido tan vastas. Y esas oportunidades, numerosas como son, nos transmiten ciertas responsabilidades inexcusables. Hay una leyenda antigua que nos cuenta de cómo fue recibido Cristo en el cielo después de su muerte y resurrección. Uno de los ángeles le encuentra y dice: "Has de haber sufrido tremendamente en pro de los hombres allí en el mundo." Jesús contesta: "Sí." ¿Pero saben los hombres, pregunta el ángel, "cuánto los amaste y sufriste por ellos?" "No," dice Jesús, "solamente unos pocos hombres en la tierra de Palestina saben algo." "¿Qué has hecho," dice el ángel, "para que otros lo sepan?" Jesús responde: "He mandado a Pedro, a Jacobo y a Juan a decírselo a otros, y que los otros se lo digan a otros, hasta que todos los hombres sepan la historia de cuánto los amo." Al oír esto el ángel se queda dudoso. "Pero ¿qué pasará," dice, "si Pedro y Jacobo y Juan lo olvidan? ¿Qué si fallan en contárselo a otros? ¿Entonces qué?" Viene la respuesta de Jesús: "No he hecho otros planes; estoy dependiendo de ellos." Pedro, Jacobo y Juan recibieron privilegios que nadie más recibió; habían visto cosas que nadie más vio; y Jesús dependía de ellos. Su responsabilidad imponente nos ha sido delegada a nosotros; y con nuestras muchas ventajas y habilidades, seguramente Cristo está dependiendo de nosotros.

3. Nos enseña algo de Dios. En la parábola, Dios es el paciente padre de familia que está buscando el fruto de la viña. Manda a los primeros mensajeros y son rechazados cruelmente. Espera. Manda a otros mensajeros, y son igualmente rechazados. Todavía espera. Trata de convencer a los inquilinos malvados y restaurar en ellos un sentido de honor. Finalmente manda otra vez. Dios es infinitamente misericordioso y paciente con los hombres de hoy. Podemos preguntarnos siempre por qué Dios es tan paciente con nosotros. Pecamos mucho, nos descuidamos de nuestros deberes, le salimos mal en un sinnúmero de maneras. A veces pensamos que si fuera por nosotros, ya hubiéramos traído el fin del mundo desde hace mucho tiempo. Pero el juicio de Dios demora. No quiere que ni uno se pierda (2ª Pedro 3:9). Es como el padre de familia, que, después de muchas negativas, mandó a su Hijo amado con la esperanza de que los hombres le respetaran.

EL MAYOR PECADO

Ninguna verdad en la Biblia, pues, es más obvia que ésta: la paciencia de Dios se puede agotar. Hay un límite aun en la gracia divina. En la parábola, después de que los malvados hombres hubieron matado al Hijo, no se les podía demostrar más misericordia. Habían llenado la medida de su culpa.

Los judíos cometieron el mayor de los pecados al rechazar a Cristo. Venían descarriados, tercos y sin fruto desde hacía siglos; pero su crimen más atroz fue el echarle mano al que es la Vida y clavarle en una cruz. Rechazar a Cristo en nuestro tiempo todavía es traer la condenación sobre uno mismo. “El que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18). Ningún hombre puede ser neutral en cuanto a Cristo. Todo hombre a quien se le predica el evangelio o tiene que creer y seguirle o cometer pecado por rechazarle. El informe de Lucas respecto a la parábola, hablando de Cristo como la piedra, concluye con el dicho: “Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará” (Lucas 20:18).

#### NOTA

- 1- Vea Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, II, p. 423.

#### PREGUNTAS

1. Describir brevemente el ambiente que conduce a esta parábola. ¿De qué manera describe esta parábola la situación histórica de la nación judía?
2. Usando los cuatro evangelios como base, ¿cuántas escrituras podría encontrar que den declaraciones extraordinarias de Jesús? ¿Qué significan estas declaraciones? ¿Cómo hace Jesús una declaración extraordinaria acerca de si mismo en esta parábola?
3. Se ha dicho que “los privilegios humanos y las responsabilidades humanas no se pueden tomar ligeramente.” Discutir e ilustrar este dicho por referencias a otros pasajes de la Escritura.
4. ¿Qué evidencia hay de que Dios ha sido infinitamente paciente en su trato para con los hombres? Discutir esto en vista de su severidad.